

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré a los majaderos que explotan a los obreros.

Lo mismo que a los farsantes y a los sabios ambulantes.

Pero suplico a *El Progreso* que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios a ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar ni a la decencia faltar

Y a quien así no lo sea buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM. 37

Pravia 12 de Octubre de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

XXXIII

Mi querido X: Decíate en mi carta anterior que no sólo es un absurdo querer acabar con la Religión para resolver la cuestión social, sino que ésta no puede ser resuelta si no es precisamente partiendo de los principios que la Religión inculca. Esto es muy interesante, de suma trascendencia, y es cosa de tomarlo con alguna calma a fin de que no te quepa sobre ello duda de ningún género. Voy, pues, ante todo a copiar aquí lo que, tratando este mismo punto, dice León XIII: luego comentaré las preciosas palabras del Papa y añadiré las observaciones que yo crea necesarias.

Dice, pues, el Romano Pontífice hablando, como ya puedes suponer, de la cuestión social: «Verdad es que cuestión tan grave demanda la cooperación y esfuerzos de otros, á saber: de los príncipes y cabezas de los Estados, de los amos y de los ricos, y hasta de los mismos proletarios, de cuya suerte se trata; pero sin duda alguna afirmamos que serán vanos cuantos esfuerzos hagan los hombres, si desatienden á la Iglesia.» Ya lo oyes: el Papa dice también que no puede ser resuelta la cuestión social si se prescindie de la Iglesia, ó sea de la Religión, que tanto combaten los socialistas.

Y ya que el Papa tampoco afirma nada sin aducir razones, ¿por qué hace la mencionada afirmación? Vas á oírlo: «Porque la Iglesia es la que del Evangelio saca doctrinas tales, que bastan, ó á

tienda, ó por lo menos á quitarle toda aspereza y hacerla así más suave: ella es la que trabaja, no sólo en instruir el entendimiento, sino en regir con sus preceptos la vida y las costumbres de todos y cada uno de los hombres; ella, la que con muchas instituciones utilísimas promueve el mejoramiento de la situación de los proletarios; ella, la que quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases, para poner remedio, el mejor que sea posible, á las necesidades de los obreros; y para conseguirlo cree que se deben emplear, aunque con peso y medida, las leyes mismas y la autoridad del Estado.»

Y para demostrarlo prácticamente, haciendo ver cómo los principios de la Religión han de servir de base para resolver el problema, enumera el Papa unas verdades inconcusas que la Iglesia predica, que niegan los socialistas, y sin los cuales no podemos dar un paso en este terreno.

Dice, pues, León XIII: «Sea el primer principio y como la base de todo, que no hay más remedio que acomodarse á la condición humana, que en la sociedad civil no pueden todos ser iguales, los altos y los bajos. Esto parece una pero grullada, pero es una gran verdad que, aunque sea sorprendente, es preciso indicar, ya que no faltan quienes la nieguen. En efecto, continúa el Papa: «Afánanse, es verdad, por ello (*por hacernos á todos iguales*) los socialistas, pero es en vano y contra la naturaleza misma de las cosas ese afán. Porque la misma naturaleza ha puesto en los hombres grandísimas y muchísimas desigualdades. No son iguales los talentos de todos, ni igual el ingenio, ni la salud, ni las fuerzas; y á la necesaria desigualdad de estas fuerzas, siguese espontáneamente desigualdad en la fortuna. Lo cual es claramente conveniente á la utilidad, así de los particulares como de la comunidad; porque la vida común necesita para su gobierno facultades divinas y oficios diversos: y lo que principa-

lisimamente mueve á los hombres á ejercitar estos oficios diversos, es la diversidad de la fortuna de cada uno.»

Todo esto, quo la Iglesia predica y pone como fundamento para resolver la cuestión social, es más claro que el agua, y maravilla que haya hombres capaces de querer resolver ese problema no sólo combatiendo la Religión que tales cosas predica, sino negándolas como pudieran negar la luz en pleno día.

Ahora sólo te pido que leas con detenimiento, que medites despacio las palabras de León XIII aquí copiadas. En tan pocas líneas dice muchísimo el gran Papa de los obreros, y merecen atención muy grande por vuestra parte. Ya iremos comentándolas.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

ARBITRAJE ENTRE OBREROS Y PATRONOS

(Continuación)

Declarada la huelga forzosa, los obreros, reducidos al ocio durante algunas semanas, permanecieron tranquilos, pero sus familias sufrieron bastante debido á las consecuencias desastrosas de la huelga.

Pasado un mes en tan difíciles condiciones, no hallándose solución para el conflicto, un periódico local echó á volar la idea de que era conveniente que obreros y patronos sometiesen sus diferencias al criterio del Arzobispo, cuya conocida equidad no dejaría de hallar un remedio á una situación tan perjudicial para los intereses de tantos ciudadanos. Apenas formulada esta idea, mereció la aprobación general.

El 27 de Noviembre la Asociación de fabricantes de calzado acudió á Monseñor Begin suplicándole que aceptase el oficio de árbitro entre ellos y los obreros, comprometiéndose al mismo tiempo á

aceptar la decisión episcopal como definitiva y final. Por su parte las tres Asociaciones obreras escribieron al Arzobispo el día 28, participándole la satisfacción con que habían sabido el paso dado por los patronos, y sometiéndose también al juicio que sus divergencias mereciesen al Prelado.

Mons. Begin, satisfecho de las buenas disposiciones en que se hallaban obreros y patronos, aceptó con gusto la comisión que se le confiaba. Inmediatamente pidió á las dos partes contendientes la reapertura de las fábricas y la vuelta inmediata al trabajo. Esta petición de armisticio fué aceptada, y á los pocos días funcionaban las fábricas, la alegría tornaba á los hogares y aquella religiosa población comenzó á gustar los primeros frutos de la confianza depositada en el celoso pastor.

En seguida el Arzobispo pidió á los patronos y á los obreros que le remitiesen inmediatamente, en sendos alegatos, una exposición completa de sus ideas sobre las cuestiones pendientes y de los daños que mutuamente se atribuían. Recibidos estos documentos, Monseñor Begin dió traslado de cada uno de ellos á la parte contraria para que hiciesen las observaciones que creyesen oportunas. Luego entregó tales documentos á una comisión compuesta por tres párrocos y otros sacerdotes doctos y prudentes, encargándoles que estudiasen detenidamente aquellos escritos, así como las diversas cuestiones jurídicas y económicas allí contenidas.

Poco después el Arzobispo comunicaba á las partes contendientes su *sentencia arbitral*, que en todo el mundo ha sido tan aplaudida.

El documento episcopal comienza sentando ante todo algunos principios fundamentales, á la luz de los cuales desea resolver el litigio pendiente el ilustre Prelado. Son los siguientes: 1.º el derecho de formar Asociaciones de artes, industrias ó de cualquier otra profesión es un derecho natural, que existió y existirá siempre; 2.º, de

no hace suyas. Cada cual debe responder de sus actos.

Por consiguiente, si algo hay en lo dicho por mí que lastime la delicada epidermis de *El Pensamiento*, discúptalo con EL ZURRIAGO que ya se defenderá y probará al colega que estos *falderillos*, con serlo y todo, se sienten con sobrados alientos para dar caza á fieras de tanto bulto, como el autor de las *Ocurrencias*. Pero, por Dios y por todos los santos, no involucre el diario tradicionalista las cuestiones, creando así una situación imposible para discutir.

Si para coptender conmigo comienza *El Pensamiento* echándome en cara trabajos de *El Carbayón* que yo jamás hice ni haré más, porque no entran en mi credo, ¿cómo es posible que yo me pueda desentender de semejante confusión y tener expedito el camino para replicar?

¿Que si *El Carbayón* pega en sus columnas «anuncios de espectáculos, reclamos de bailes, saraos», etc., etc., más ó menos inmorales! Bueno, y á mí ¿qué me cuentan ustedes de todo eso, si yo no lo he comido ni bebido?

A EL ZURRIAGO sólo pueden hacersele cargos por haber criticado por vía de pasatiempo unas frases de *El Pensamiento*, y esto, entiendo yo que lo podía hacer con tanto derecho, cuando menos, como el que asiste al colega para criticar la conducta de los demás.

A no ser que el diario tradicionalista, reclame para sí la exclusiva en eso de zurrar la badana á todo bicho viviente.

Pero ¿es que EL ZURRIAGO se ha ensañado con el órgano de D. Carlos en Asturias más que con otros periódicos de la provincia?

Así lo asegura muy serio *El Pensamiento* diciendo de los *falderillos* de *El Carbayón* (así llama el colega á los zurriaguistas): «Los ladridos (¿qué culto! ¿verdad?) que lanzaban contra *El Carbayón* iban dirigidos á algún que otro servidor del diario. ¡Jamás! se atrevieron esos niños prematuros á insinuar algo en contra de los *primates*.»

No puedo creer que á sabiendas diga *El Pensamiento* lo que no es cierto: quiero hacerle la justicia de suponer que el autor de las desdichadísimas *Ocurrencias* no ha leído EL ZURRIAGO, y habla de memoria ó por boca de ganso, que aún es peor.

Con decir á ustedes que en todo el párrafo transcrito no hay ni una sola palabra de verdad está dicho todo.

Y para probarlo me bastaría invitar á su autor á que copiara un solo texto de EL ZURRIAGO en el cual se ataque á los servidores de *El Carbayón* y se deje á salvo á los *primates*. Pero estoy seguro de que eso no lo hará el de las *ocurrencias* por que no puede hacerlo.

No, EL ZURRIAGO jamás, dígame bien *El Pensamiento*, jamás dirigió sus *ladridos* (ya que así los quiere llamar el colega) contra los servidores humildes de *El Carbayón*, excluyendo á los *gordos*.

Cuando habló de las reseñas de bailes, y de los entusiasmos dinásticos, siempre se dirigió al periódico, sin citar personas.

Tomó por su cuenta nada menos que un artículo de fondo, y, como no llevaba firma, mal podía ser criticado nominatim su autor: lo fué *El Carbayón*.

Otro trabajito del mismo diario, también vapuleado por mí, llevaba la firma de B. Arango, y, vea el *ocurrentista* lo que son las cosas, porque á EL ZURRIAGO le pareció aquella firma de poco *fuste* no hizo mérito de ella, se encaró con *El Carbayón* y sobre el descargó todo el peso de su crítica.

De suerte que *El Pensamiento* se queja porque crítico á sus colaboradores y *El Carbayón* porque hago caso omiso de los colaboradores y me encaro con el periódico...

¿Quién los entiende? En carta que está archivada, se dice á los zurriaguistas: «huelen ustedes á Rancio, que apestan»; y *El Pensamiento* de

Asturias les llama «camarilla falderil de *El Carbayón*.»

¿No es esto curioso? Y ¿no prueba bien claramente que EL ZURRIAGO sigue el camino del medio, el de la más estricta neutralidad, cuando tiros y troyanos así se muestran descontentos?

Conste, pues, para terminar, y ya es hora:

1.º Que EL ZURRIAGO tiene personalidad propia, completamente independiente de toda ingerencia extraña, y siempre dispuesta á defender sus actos si los cree arreglados á razón, ó á rectificarlos si se le demuestra que deben rectificarse, toda vez que no presume de impecable y mucho menos de perfecto.

2.º Que á EL ZURRIAGO no le estorba ninguno de los periódicos católicos; porque nunca se echó la cuenta de que *hermanito menos, bocado más*.

Antes por el contrario quisiera ver difundida por todas partes la buena prensa, sea cual fuere su color.

3.º Que *El Pensamiento de Asturias* no tiene motivo fundado para considerarse más agraviado por las críticas de EL ZURRIAGO, que los demás periódicos de la capital.

Y si lo duda, apelo al testimonio del público imparcial, para lo cual invito al colega á que publique á dos columnas cuanto EL ZURRIAGO ha dicho de *El Carbayón* y de *El Pensamiento*, para que así de un simple golpe de vista se pueda apreciar cuál de los dos diarios resulta más *acariciado*.

Si así lo hace el órgano de la comunión tradicionalista, yo me comprometo á publicar, también á dos columnas, lo que dicen de mí *El Progreso*, *La Aurora* y *El Pensamiento*; y verá entonces con asombro este último periódico, que su prosa se parece, como un huevo á otro huevo, á la prosa de aquellos sus dos colegas.

El Pensamiento de Asturias cogido del brazo de *La Aurora* y de *El Progreso*!

Medítelo el colega; porque no me parece bonita ni honrosa compañía.

S. MARTIN DEL REY AURELIO

Siento no poder publicar por falta de espacio, una extensa y minuciosa reseña que del mitin de propaganda socialista celebrado en S. Martín del Rey Aurelio el pasado domingo, me envía el entusiasta y diligente zurriaguista *Latiguillo*.

¿Quiéren ustedes, sin embargo, saber quién fué el orador? Pues el Excmo., digo, el compañero Varela, que arribó á aquel gran *puerto de pasca* para dirigir á los asociados de San Martín del Rey á los cerros de *Peñona*, ó sea de Ubeda para que el compañero *Peñona* no se enfade.

¡Varela dirigiendo un mitin socialista! Les digo á ustedes que cuando un ciego guía á otro ciego, ambos se caen en el riego.

Y sino que lo diga *Martícorena*, aunque éste más entenderá de dar pez á los cabos; pero, en fin, también de socialismo entiende algo, y aunque sea poco, sirve para hacer el juego á los otros, quiero decir, á los *apóstoles*, á los *enviados extraordinarios* de Vigil y compañía.

Y de *Máximo*, ó sea de *Súbela* y

Arrea ¿qué opinan ustedes? Pues que tienen, como el de *arriba*, agotado el chirumen y se someten á ser amaestrados por Varela, que hace muy bien en darles tralla; ya que se empeñan en ir de reata.

Y gracias que, como fueron á parar junto á la presa de un molino, aunque se les haya recalentado la boca, tuvieron allí fácil modo de refrescarla, que si no... ¿quién los vería desbocarse?

Pero no, gracias á Dios, no se desbocaron; tocaron un poco el violón, y al són de él bailaron *Mino* y *Corena*. También dicen, que, á los acordes de la *Dulzaina*, danzaron, *Peñona* y *Pepin*, llevando la batuta en tan divertida y animada fiesta el eximio y nunca bastante ponderado compañero Huergo; por lo mismo que era el encargado de *llevar* la bandeja, y *recoger* la limosna.

No sé si me entienden los obreros.

Porque eso de la *bandeja* es moderno, modernísimo; un nuevo adelanto de la ciencia socialista en el arte de sacar el dinero á los incautos.

Por si no era bastante aquello de las cuotas mensuales, y la suscripción forzosá *La Aurora Social*, aun para los infelices obreros que no saben leer, ahora se ha discurredo, (¡cuánto discurren los *leaderes* socialistas!) se ha discurredo un medio muy fino y delicado de proporcionar á los obreros ocasión de ejercitar la caridad.

Sí, señores, ahora en los mitins socialistas ya va generalizándose el uso de la bandeja, que un cuco, el más cuco de los que dirigen el cotarro en la agrupación, por sí, ó por un intermediario, va pasando al final de los mitins por delante de las barbas, quiero decir de los bolsillos de los asistentes, para que en ella vayan depositando los *desahogados* obreros sus perrillas, para bien de la causa y fomento de la *solidaridad*, que diría el bárbaro barbero de Mieres, Martín Sáenz.

Y sin embargo los socialistas de S. Martín del Rey Aurelio, como los de otros muchos puntos, tan contentos y satisfechos, esperando el día de la redención.

¡Infelices! Ya podéis esperar sentados si creéis que por mediación de esos *guajes* os ha de venir el maná por que suspiráis.

De cuerpo entero

—¿Por qué los socialistas—preguntaba uno novicio á otro *veterano*—odian y persiguen al Clero?

—Porque sin Clero no hay enseñanza, ni culto, ni sacramentos; y faltando esto se acabaría la Religión, que es la que nos estorba.

—No comprendo por qué la

Religión sea obstáculo al mejoramiento de nuestra clase.

—Pues es muy sencillo: la Religión tiene mandamientos que coartan nuestro libertinaje, digo, nuestra omnimoda libertad. Y como nosotros aspiramos á vivir sin trabas, reyes ni Roques...

—Entonces no será posible que nos entendamos, y el mundo habrá de convertirse en un infierno.

—¡Calla tonto! Un lobo no come á otro.

—Pero se maltratan. Yo creo que los perros, los gatos y otros *irracionales* viven ante la presa, y se destrozan horriblemente. Conque si usted no aduce otras razones, continúo en mis *trece*; porque el hombre abandonado á sus instintos, se diferencia de los brutos, solamente... en que se hace más feroz.

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perínclito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *provechoso para los obreros* tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

DOS CABOS SUELTOS

Por equivocación, sin duda, apareció entre las *Ocurrencias* (¡buenas y gordas!) de *El Pensamiento de Asturias* el siguiente párrafo que parece escrito para *El Progreso* ó para *La Aurora Social*:

«Nadie advertiría que el ratoncillo ese (EL ZURRIAGO) había salido de los lugares comunes en que solía vegetar habiéndose las con Vigil y sus congéneres, para meterse ahora por los salones de baile y demás sitios preeminentes...

Esto ya no es hablar de memoria, ni

soñar despierto, es sencillamente faltar con mucha frescura y mucho descaro al octavo mandamiento.

Porque, dígame por su vida, caro colega, ¿cuándo, ó como y en dónde vió, oyó, ni remotamente pudo sospechar *El Pensamiento de Asturias* que *El Zurriago* se había metido por los salones de baile?

Afortunadamente dase la coincidencia, poco frecuente entre otros periódicos, de que casi todos los lectores del diario tradicionalista lo son también de *El Zurriago*: á su imparcialidad y buena fé apelo para que juzguen del proceder de *El Pensamiento de Asturias* que así escribe la historia, fingiéndola á su gusto con fines... que no quiero calificar.

Ahí está la colección íntegra de *El Zurriago*: á ella me remito para desmentir en redondo la falsa é injuriosa imputación del *escrupuloso* diario carlista.

La única vez, entiéndase bien, que *El Zurriago* habló de bailes fué en el tercer número de su publicación, y, óigalo *El Pensamiento*, fué precisamente para reprochar á *El Carbayón* sus decididas aficiones á publicar reseñas de tales bailes; porque, como allí se decía, LOS BAILES DEBEN REPROBARSE CON ENERGÍA; PUES SON SIEMPRE LA PERDICIÓN DE MUCHOS.

Y ¿es ahora *El Pensamiento de Asturias*, que tan orgulloso se muestra con su campaña anticarbayonesa por eso del bailoteo, quien se atreve á decir que *El Zurriago* se ha metido por los salones de baile?

Y á eso llama el colega *Ocurrencias*? ¡Vamos, hombre! Llámelo usted *majaderías*, y estarán mejor bautizadas.

* *

Pero hay más todavía. *El Ocurrente* ese tendrá y tiene seguramente desalquilado el último piso de su graciosa personalidad; pero les aseguro á ustedes que intención no le falta, y tan buena como la del mejor miura.

Dijo *EL ZURRIAGO*, refiriéndose á *El Carbayón*:

«Yo creo que cuando un artículo va firmado, primaria y directamente su autor debe ser el responsable de cuantos disparates en él se digan; pero ¿no le parece al colega que alguna responsabilidad, siquiera sea moral, cabe también al periódico que da publicidad á escritos zurriagables?»

Y á *El Pensamiento* se le atragantó eso de la responsabilidad moral, y dice:

«Sería capaz á explicarnos el Social en qué consiste esa responsabilidad moral?»

Y más abajo añade:

«En el sentido en que emplea *EL ZURRIAGO* la frase resulta ininteligible porque responsabilidad moral en su boca (ó uñas) parece que significa responsabilidad indirecta.

Que la frase resulte ininteligible para el de las *Ocurrencias* me lo explico; pero no por falta de claridad en la frase, sino por carencia de luz en el recipiente.

No, es una oscuridad *objetiva*; es *subjetiva*.

No me extraña.

Lo que me extraña es que teniendo mi caro contrincante dentro de la misma redacción de *El Pensamiento*, distinguidos letrados y verdaderos maestros en Filosofía y Teología, no se haya tomado la molestia de consultarles para que le explicaran el verdadero sentido de la frase, antes que sacar á la vergüenza pública su propia torpeza é ignorancia diciendo que aquello era ininteligible, ó que parece querer significar responsabilidad indirecta....

¡Ave María Purísima!

¡Qué cosas se les ocurren á los hombres, aunque sean carlistas, cuando los ciega una pasión!!!

Si usted, señor *ourrente*, hubiera expuesto lisa y llanamente á los *primates* de *El Pensamiento* la escasez de luces con que el Señor h. dotado la inteligencia, de usted, por otro lado tan fecunda en *ocurrencias*, seguramente le sacarían del atolladero diciendo:

La vigente ley de imprenta sólo hace responsable de un escrito á su autor cuando éste es conocido, eximiendo de toda responsabilidad *criminal* ó *jurídica* (creo

que también se dice así) al periódico en donde se publique el escrito penable.

Por consiguiente si alguna responsabilidad ha de haber al periódico que admite en sus columnas trabajos que no sean publicables, será una responsabilidad ante Dios, ante su conciencia, ó si acaso también ante el concepto público, y á eso se llama en buena filosofía responsabilidad moral...

¿Entiende ahora su *mercé* lo que es responsabilidad moral?

Bueno, pues me alegro; pero conste que no estoy dispuesto á continuar actuando de dómine con gente tan negada.

Y advierta *El Pensamiento* que es un crimen echar á la plaza bichos así que no sirven para la lidia.

Busque, busque el colega alguno de aquellos maestros á que antes hice referencia, para que salgan á su defensa; porque si no....

Bien es verdad que con tales *diestros* tampoco habría lucha; porque como es seguro que desde luego tratarían de ponerse en un terreno muy distinto del que hoy ocupa el de las *ocurrencias* bien puede asegurarse que á las primeras de cambio nos entenderíamos y.... Cristo con todos.

Zurriagazos

¡Pero, con qué cosas más tontas quiere entretener el *hojarasquero* á sus lectores!

Casi siempre que pilla la ocasión, aunque sea por los pelos, es para hablar de sí mismo y darse unos bombos que excitan la risa.

Unas veces, dase á sí propio patente de honradez inmaculada.

Otras, eleva hasta las nubes su imparcialidad en juzgar doctrinas que no son las suyas, y en atacar á los que no defienden su sistema.

Ora se las echa de gran organizador y benemérito del socialismo...

Ora se presenta como *flemático inglés* que viaja con gorra azul (*detalle interesantísimo!*), y generoso con los pobrecitos viajeros que con él entablen alguna polémica ó cuestión.

Es el caso que, no hace mucho, se encontró Vigil en el tren de Avilés á Villabona, con un individuo que se permitió llamarle «bribón.»

Así lo cuenta el de la gorra azul.

Y cuenta también que al poco tiempo su atrevido contrincante quedaba derrotado y lleno de confusión.

No tengo inconveniente en creerlo.

Peró... ¡si yo estuviera allí!

Ya le sacaría del apuro al ciudadano aquel.

Sin injuriar al *leader*, por supuesto, porque siempre me limito á poner de manifiesto sus embustes.

Quedamos, pues, en que Vigil, por el prurito de darse bombo, publica lo que en el tren pueda decir de él cualquier ciudadano.

Y lo más gracioso es que el *leader* siempre sale vencedor.

Menos... cuando la polémica con aquel seminarista en el mismo tren de Villabona á Avilés, por más que otra cosa haya dicho Manolito.

¿Te acuerdas, Manolé, de la rectificación que ese seminarista hizo en este semanario de mi propiedad como *La Aurora* lo es de la tuya *efectivamente*?

¿Por qué no contestas á los puntos doctrinales concretos á que en dicha rectificación se aludía?

Tú, tan valentón en el tren, ¿por qué no lo eres asimismo en tú semanario?

Si en el tren tienes una *flema de inglés* ¿por qué en tu *escupidera* no has de mostrar agallas de polemista?

¿O es que temes no estar *flemático*?

¡Todo te lo dispensaré, hombre, con tal que saltes á la arena!

¡Hasta los garrapatos, que te son tan familiares!

Con la firma V. K. Pall aparece en *La Aurora* un artículo sobre la antigüedad del socialismo.

Y entre otras cosillas dice muy serio el autor.

«En algo se parece el socialismo á la verdadera doctrina de Jesucristo, la cual, si bien considerablemente falsificada....

¡Alto ahí señor Pall!

La verdadera doctrina de Jesucristo está contenida en la Biblia, como vuesa-mercé no puede menos de confesar.

Pero, como Vigil ha demostrado que la Biblia es una embustera... dese usted de cabezadas con él, si le parece.

Porque no veo otro medio para que ustedes se pongan de acuerdo en esas cuestiones.

En otro artículo que publica el citado papelucho, y firmado por «Juan Leal,» se hacen algunas consideraciones sobre los anarquistas, que le vienen á Vigil como anillo al dedo.

Véase:

«En todos los partidos existen petulantes que quieren predomine su criterio y aspiran á dar en todo tiempo satisfacción á su ridícula vanidad.»

¡No les parece á ustedes que al escribir eso estaba pensando en Vigil, Juan Leal?

¡Olvidáronse de que el *leader* imponía silencio en cierta ocasión á sus compañeros, diciéndoles que no *chillasen* y doblasen la cabeza ante sus palabras?

«Un ignorante cualquiera, que mejor que entretenerse en definir teorías, debiera cuidarse antes de aprender las primeras letras... pretende lucir en los mítines su figura...»

Todo eso es perfectamente aplicable al *leader*, salvo lo de «lucir su figura.»

Aunque pueda suceder que Vigil crea que la tiene arrogante.

Sobre todo con la gorra azul.

«Un extravagante, sin conocimientos de ninguna clase, aspira á ser original y, para conseguirlo, no repara en medios: afirma ahora lo que negó hace dos minutos, niega después lo que afirmó primero...»

Los conocimientos de Vigil son los siguientes:

- 1.º Publicar todo género de calumnias en su periódico.
- 2.º Afirmar que la Biblia y la Religión católica son falsas.
- 3.º Echar pestes contra todos los que no sean socialistas.
- 4.º Administrar perfectamente los ingresos que produce *La Aurora*.

Por consiguiente, de Vigil no puede decirse que carece de toda clase de conocimientos.

Ahora lo de contradecirse cada dos minutos le enaja de chipén.

Estas columnas lo vienen demostrando desde hará luego un año.

Sin que Vigil haya dicho *esta boca es mía*.

Juan Leal ha piatado al *leader* de mano maestra.

Mis aplausos á Juan Leal. Y que se repita.

* *

Ahora ya digo yo que en este mundo no hay de quien fiar.

¡Recuerdan ustedes cuando *La Aurora Social* «toda de entusiasmo llena» decía que las mozas de Naveces querían más cantar el himno socialista que ir á misa?

Bueno, pues, ahora ya se han cansado los socialistas de Naveces de la cooperación femenina para sus campañas.

Y terminantemente han prohibido que las mujeres asistan á los mítines.

Al parecer no son fieles guardadoras del *secreto social*; á pesar de sus entusiasmos por la causa.

Supongo, sin embargo, que haya una excepción á favor de la *mujer* de Pacho Pumeda, el cantero.

Trátase de un matrimonio en cuya casa se hospeda Vigil durante la temporada de baños, y bien merece por lo tanto esta excepción honrosa la *patrona* de don Manuel.

Para que *El Pensamiento de Asturias*, (lo mismo pudiera ser de *Galicia*) no se ande con hipótesis más ó menos probables, haré constar que hasta el momento de entrar en máquina el presente número han llegado á esta redacción todos los del colega hasta el 708 inclusive.

Quedo, pues, enterado de las seis mortales columnas de *Ocurrencias* que el latoso diario propina á sus lectores por vía de exordio para entrar en materia con *EL ZURRIAGO*.

Y eso nada más que para entrar en materia.

¡Ay! ¡No quiero pensar la que me espera, cuando ese coloso se meta en harina!

¡Un ratoncillo como yo metido en harina con *El Pensamiento*!

¡No son mordiscos los que le voy á dar!

¡Claro! Como los *ratoncillos* están en su elemento entre la harina, y el diario carlista no sabe todavía lo que es meterse en ella, lo que va á resultar es que yo saldré hecho un brazo de mar, gordo y rollizo, y el pobre colega acabará de cegar, y saldrá todo *enfarinado*.

Digo que acabará de cegar; porque medio ciego ya lo está ahora, cuando no ve siquiera las *pipas* morrocotudas que los cajistas le hacen comer.

Al menos es de suponer que no las vea cuando en todos los números le sobra tiempo para dar un arañazo á *El Zurriago*, y en cambio aun no he visto ni dos líneas dedicadas á la *fe de erratas*; ¡vaya si las hay!

¡A menos que no sean erratas!

* *

Y ya que estoy hablando con *El Pensamiento* podrá explicarme el colega qué simbolismos son esos que traen entre manos el vecino de la *Grandota* y el Director de ese diario que no hay diablo que los entienda, ni lince que les vea el chiste?

Tuve curiosidad por enterarme; pero nadie me saca de mis perplejidades.

El vecino y el Director hacen el oficio de Juan Palomo; ellos se lo guisan y ellos se lo comen.

Que aproveche.

* *

Sr. Administrador principal de Correos de Oviedo: Pasa una cosa muy singular con *EL ZURRIAGO*, que conviene conozca usted.

Todos los sábados sale de Pravia en un paquete perfectamente acondicionado el número completo de ejemplares de este periódico destinados á los suscriptores de Oviedo.

Por el mismo correo y en paquete aparte salen ejemplares que se destinan á la venta en Oviedo.

Los primeros no llegan á manos de los suscriptores, por regla general, hasta el domingo, el lunes ó el martes, muchas veces; y los segundos llegan puntualmente el mismo sábado.

En qué consistirá?

Es el caso, Sr. Administrador, que los suscriptores se quejan y dejan la suscripción porque reciben primero el periódico comprándolo por la calle.

¿No podría remediarse esto?

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores suscriptores de *EL ZURRIAGO* que se hallan en descubierto con esta Administración, se sirvan ponerse al corriente en el pago, por medio de giros ó sellos de franqueo, á falta de otro conducto más cómodo.